



Título: *Entrando* (fragmento), de Miguel Alejandro González Virgen

## Cuento

### Al centro

Alejandro González Landeros  
*University of Central Arkansas*

**P**adre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad, aquí en la tierra, como en el cielo. Este rezaba con un dejo de ansiedad. Dos gotitas de sudor resbalaban en su entrecejo mientras recitaba puntualmente un monólogo interior. Un plan ya ejecutado. Esta era su rutina. Abajo, frente a este, estaba aquel otro en el piso, arrodillado. Aquel, en otro momento, hubiera sido este, hincado a menos de medio metro. Tembloroso. Segundos antes, aquel había bajado su pie izquierdo del Audi S5, coupé, blanco, 2019, beneficio del negocio. Al bajarse, su mirada disimulaba cierto perfil desquebrajado de arrogancia. Caminó unos pasos con el mismo andar intermitentemente, volviéndose hacia este, su otro, y —al verlo— notó algo que lo obligó a quedar reducido a un impotente suplicio, a una mirada desalentadora. Este, mientras caminaba hacia al coupé, recordó a sus hermanitos, sus prematuros hijos, con la misma velocidad de un cinematógrafo. Imagen a imagen, ta, ta, ta, Mateo, Marcos, Juan. El impulso ritual de sus pasos, de la escena, lo hizo acordarse de lo recurrente: llegar de la calle, entrar a la casa, no tener dinero en el bolsillo ni comida. Recordaba el sentimiento. Recordaba la culpa por no cumplir. Hasta que recibió el juguetito. *Danos hoy nuestro pan de cada día.* Continuaba con la plegaria. Un paso. Otro paso. Un cuarto paso. No dejaba de pensar que ellos siempre volteaban hacia él, que corrían con excesiva celeridad y con sus sonrisas pintadas de lado a



lado, con sus muecas vacías y hambrientas. Y, sin excepción, todas las figuritas iban a apretujarse a sus piernas. La imagen volvía una y otra vez. *Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.* Todos, especialmente los conductores atrás de ellos, olvidaron por un segundo la escena. Permanecían inamovibles en el retrato cotidiano de la urbe. Detrás del volante, odiaban cada segundo del tráfico y, más que nunca, querían eliminar la inconveniente imagen frente a ellos. Mejor en la tele como una escena fugaz. Fue una anécdota más del olvido. Nunca existió. Este terminó olvidando todo. Ahora tenía una incomprensible tranquilidad para sus escasos 14 años. Dejó a un lado su rostro pueril, un rostro que tantas veces había usado con sus hermanos al caminar, al saludar a sus vecinos; ese de la sonrisa contagiosa al darle la mano al tendero, y a aquel. Caminó despacio frente a su motoneta roja. Sereno. Su respiración contrastaba con el rugir de la calle. Estaba en avenida López Mateos esquina con avenida Guerrero, casi llegando a Periférico. Dio seis pasos algo redoblados. Tranquilo. Se acercó cauteloso hacia su interlocutor que ahora lo apelaba desgarradamente, con borbotones espumosos de amenazas, de miedo, ya asumiendo su rol. Se veían. Tenían ojitos brincones. Seguían sudorosos y, aquel, empezaba a arrodillarse. Este bajó su mirada, rematando el rezo y su pureza, tranquilo una vez más. Era el fin. Levantó levemente el juguetito oscuro, corto, que traía en su mano derecha y ahora alzaba hacia el arrodillado. Terminó el sexto paso. Paró. *Libranos del mal. "Compa..." Amén.*

**Alejandro González Landeros**

Correo electrónico: [agonzalez@uca.edu](mailto:agonzalez@uca.edu)

Assistant Professor of Spanish. Department of Languages, Linguistics, Literatures and Cultures University of Central Arkansas 201 Donaghey Avenue, 425 Irby Hall Conway, AR 72035